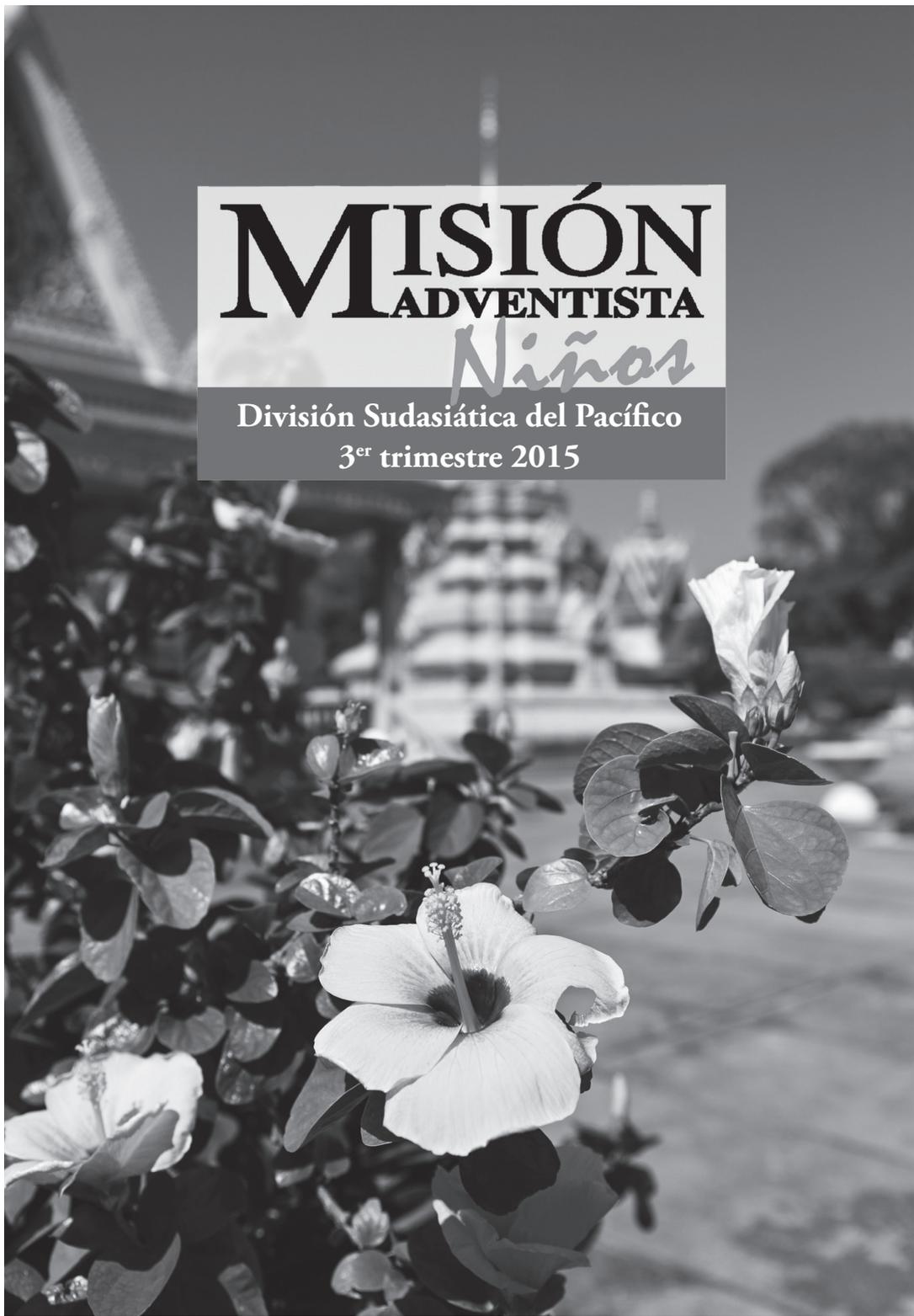


MISIÓN ADVENTISTA

Niños

División Sudasiática del Pacífico
3^{er} trimestre 2015



CONTENIDO

BANGLADÉS

- | | | |
|----|---|-------------|
| 5 | Las aventuras de Chingma en la selva | 4 de julio |
| 7 | Una desobediencia dolorosa – Parte I | 11 de julio |
| 9 | Una desobediencia dolorosa – Parte II | 18 de julio |
| 11 | Los amigos misioneros de Parul | 25 de julio |

CAMBOYA

- | | | |
|----|-----------------------------------|--------------|
| 13 | La petición de las hermanas | 1° de agosto |
| 15 | La nueva escuela de Daniel | 8 de agosto |
| 17 | Shannon, la niña misionera | 15 de agosto |

SRI LANKA

- | | | |
|----|--|------------------|
| 19 | Jesús se lo llevó | 22 de agosto |
| 21 | Las gallinas por las que oraba Josué | 29 de agosto |
| 23 | El gran camión amarillo – Parte I | 5 de septiembre |
| 25 | El gran camión amarillo – Parte II | 12 de septiembre |

BIRMANIA

- | | | |
|----|-------------------------------|------------------|
| 27 | Las hermanas especiales | 19 de septiembre |
|----|-------------------------------|------------------|

RECURSOS

- | | | |
|----|--|------------------|
| 29 | Programa del decimotercer sábado | 26 de septiembre |
|----|--|------------------|

ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Los relatos de este trimestre provienen de la División Sudasiática del Pacífico, en la que se encuentran los países asiáticos meridionales de Bangladés, Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania, Filipinas, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam, además de Pakistán. La región cuenta con una población de más de 950 millones de habitantes.

La Iglesia Adventista de esta división tiene más de un millón de miembros, lo que la convierte en la quinta división con más miembros del mundo. La mayoría de los miembros se encuentra en Filipinas e Indonesia.

La Iglesia Adventista de la región opera 875 escuelas primarias, 92 escuelas secundarias y trece colegios superiores y universidades. También administra 18 hospitales y clínicas.

Dos importantes casas editoras proveen de publicaciones a unos cinco mil colportores (vendedores de libros religiosos).

DISPOSITIVO PARA LAS OFRENDAS

El proyecto especial de los niños de este trimestre ayudará a proveer pupitres para los niños de la escuela primaria adventista de Dili, la capital de Timor Oriental.

Copie el mapa de la División Sudasiática del Pacífico que aparece en el folleto o use el de nuestro website. Coloque una marca, que bien podría ser el dibujo o la fotografía de un pupitre, en el mapa por

cada semana que los niños alcancen el blanco de ofrendas del trimestre.

A DESTACAR

- El DVD sobre las misiones de este trimestre presenta varias historias procedentes de la División Sudasiática del Pacífico incluyendo una especialmente para niños. Pídale al director de la Escuela Sabática de adultos que permita a los niños ver el DVD.

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tercer trimestre del año 2015 (julio-septiembre de 2015).

Año 106, nº 3
-107457-

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 5189013	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

- Decore el salón con fotos de personas y lugares del territorio, recortadas de revistas o folletos de turismo. Imprima copias de las banderas de Timor Oriental, Sri Lanka y Bangladés e invite a los niños a colorearlas. Incluya las banderas como parte de la decoración del salón.

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre hará posible la construcción de:

- La Escuela Internacional Adventista de Timor Oriental (TAIS) en Dili, la capital de dicho país.
- Una iglesia en el Colegio y Seminario Teológico Adventista de Lakpahana, Sri Lanka.
- Un edificio para la Facultad de Enfermería de Gazipur, en Bangladés.

El proyecto especial de los niños consiste en obtener pupitres para la Escuela Primaria de TAIS.

LAS AVENTURAS DE CHINGMA EN LA SELVA

Chingma tiene once años. Vive en las colinas cubiertas de selva en la región sureste de Bangladés. *[Localice Bangladés en el mapa.]* Hay pocas carreteras que cruzan la selva, y los lugareños tienen que caminar durante varias horas para llegar a una carretera grande, donde pueden abordar un autobús que los lleve al pueblo o la ciudad.



AVENTURAS EN LA SELVA

El hecho de que no haya camiones ni carros que lleguen hasta la aldea donde vive Chingma, hace que sea un lugar silencioso. Se despierta con el sonido del canto de los pájaros, el trompeteo de los elefantes y el ladrido de los perros. Pero la vida en la aldea no es nada aburrida. A veces, los elefantes hambrientos llegan al pueblo en busca de comida, especialmente cuando los campos están listos para la cosecha. Los elefantes huelen el arroz maduro y las verduras, y se apresuran para conseguir su ración de comida.

Durante el día, la gente grita y golpea las ollas para espantar a los elefantes. Pero, durante las noches, estos llegan a la aldea sin ser molestados, e incluso introducen la cabeza en las chozas de algunos aldeanos.

—Nuestra casa está hecha de bambú, y está construida sobre postes —nos cuenta Chingma—. Se requiere de todo un mes para que los hombres construyan una casa hecha de bambú, pero a un elefante le toma solo unos minutos derrumbarla para entrar. Cierta noche, mientras dormíamos, un elefante metió su cabeza por la puerta, derrumbando la pared entera. Usó su trompa para buscar arroz. Su peso quebró el piso de la casa, produciendo un ruido enorme. Gracias a Dios, mi padre había oído llegar al elefante y gritó para despertarnos. Entonces, agarró su filoso cuchillo y abrió una “puerta” por la parte de atrás de la casa. Nos pasó por el agujero mientras el elefante trataba de entrar por la parte delantera. Cuando mis hermanas y yo nos encontrábamos a salvo, llegaron mi madre y mi padre. Fuimos salvados del ataque del elefante. ¡Pero nuestra casa quedó totalmente destruida!

UNA CASA NUEVA

—Papá y algunos hombres cortaron cañas de bambú en el bosque y las golpearon, formándolas en piezas aplastadas. Entonces, las tejieron, hacia arriba y hacia abajo, como una canasta, para formar las paredes. Otros hombres levantaron fuertes postes de madera para sostener las paredes. Tardaron un mes en construir nuestra casa nueva.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El número de adventistas de Bangladés se ha duplicado en los últimos cinco años. Actualmente, son más de 25.000.
- Ciento cincuenta pioneros de Misión Global han sido entrenados para ayudar a las personas necesitadas en los poblados de Bangladés. Ellos van a las aldeas en equipos de dos y asisten a los enfermos, enseñan los principios básicos de la vida saludable, ayudan a los ancianos y comparten el amor de Jesús.

Los elefantes no son los únicos animales que causan problemas a los habitantes de la aldea. Pero son los más grandes. Se comen el arroz y destruyen las hortalizas, dejándonos a todos sin suficiente comida para pasar el año siguiente.

La primera vez que los habitantes del pueblo donde vive Chingma oyeron hablar de Jesús fue cuando llegó un misionero para contarles acerca de Dios. Alrededor de la mitad de los aldeanos aceptaron a Jesús como su Salvador. Aquellos que no quisieron convertirse en cristianos les dijeron a los nuevos creyentes que ya no eran bienvenidos en la aldea. Por lo tanto, 35 familias tuvieron que dejar sus hogares y mudarse a otra aldea, donde vivían otros cristianos adventistas. Los adventistas les dieron la bienvenida a sus nuevos vecinos. Les dieron tierras y los ayudaron a edificar casas de bambú y a plantar arroz y verduras.

UNA NUEVA ALDEA, UNA NUEVA ESCUELA

La nueva aldea tenía una escuela, donde Chingma podía aprender a leer y

escribir. Le encantaba la escuela, y aprendió muchas cosas como leer, escribir y hacer sumas y restas. Pronto, terminó los cuatro grados que la escolita de la aldea tenía. El pastor animó a los padres de Chingma a que la inscribieran en una escuela adventista con internado que quedaba a unos sesenta kilómetros de distancia de donde ella vivía. Los niños caminan quince kilómetros para llegar a la carretera donde pasa el autobús para llevarlos a la escuela. Les toma un rato largo caminar esa distancia, pero a ellos no les importa; están contentos de poder ir a la escuela.

A Chingma le encanta su escuela. Lo que más le gusta es aprender acerca de Jesús. Ella sabe que le puede pedir a Jesús todo lo que necesita.

—Una cosa por la cual oramos es agua —nos cuenta—. Tenemos cuidado de no desperdiciar el agua; hasta tomamos nuestros baños en una laguna que queda cerca de la escuela. Entonces ahorramos el agua de la escuela para cocinar y beber. Aun así a veces se nos acaba el agua.

Chingma está contenta de poder aprender nuevas y mejores maneras de vivir. Ella quiere estudiar para ser enfermera y así poder ayudar a otros a tener una mejor calidad de vida.

Cada semana, las ofrendas misioneras serán destinadas para ayudar a que muchas personas alrededor del mundo conozcan a Jesús y aprendan a vivir vidas mejores. Nunca olvidemos compartir con otros lo que tenemos.

UNA DESOBEDIENCIA DOLOROSA – PARTE I



Lila* vivía en una pequeña aldea de Bangladés [*localice Bangladés en un mapa*]. La aldea no tenía escuela, así que Lila pasaba los días ayudando a sus padres a plantar arroz, a quitar malezas y a cosechar el arroz. Era un trabajo duro. Pero mientras andaba por los húmedos arrozales, la niña soñaba con ir a la escuela. Soñaba que un día llegaría a ser maestra o enfermera. Pero ¿qué caso tenía soñar? Ni siquiera sabía leer ni escribir.

BUENAS NOTICIAS

Cierto día, una vecina le dijo a la mamá de Lila:

–Escuché que el Gobierno va a construir una escuela en nuestro pueblo.

Lila hasta se olvidó del arroz que estaba majando. *Una escuela*, pensó, *¡justo aquí en nuestro pueblo! Por fin voy a aprender a leer y escribir. ¡Tal vez algún día seré enfermera o maestra!*

Mientras Lila removía el guisado de curry para la cena, dijo:

–Mamá, si abrieran una escuela en nuestra aldea, ¿podría ir a estudiar allí?

–Sí. Creo que debes aprender a leer y escribir –dijo la mamá–. Yo desearía saber leer.

El corazón de Lila latía con gran entusiasmo. *¡Puedo ir a la escuela!*, pensó.

Cuando la escuela se inauguró, Lila fue inscrita. Aprendía muy rápido, y pasó del primero al tercer grado. Al final del tercer grado, pasó al quinto. Antes de que se diera cuenta, Lila había completado todos los grados que la escuela local ofrecía.

Los maestros animaron a los padres de Lila a que la enviaran a una escuela con internado para que continuara con su educación. Pero sus papás no tenían dinero para pagar sus estudios. El sueño de Lila, de llegar a ser maestra o enfermera, fue puesto a un lado.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Entonces, cierto día, una señora fue a visitar a los padres de Lila. La niña estaba lavando ropa por allí cerca y no puso mucha atención a la conversación de la señora visitante hasta que escuchó la palabra “escuela”. Entonces, dejó de restregar la ropa y se puso a escuchar la conversación.

–Necesito una niña que me ayude en el trabajo de la casa mientras mi esposo y yo damos clases en la escuela –dijo la visitante, la señora Tagore–. Le daremos un cuarto para vivir y todas sus comidas, y nos encargaremos de que vaya a la escuela si ella lo desea. ¿Sabe usted de alguna niña que pueda trabajar para nosotros a cambio de una oportunidad para estudiar?

CÁPSULA INFORMATIVA

- Bangladés tiene una población de más de 130 millones de habitantes.
- Las inundaciones anuales, que a menudo cubren hasta un tercio del país, destruyen los cultivos y hacen que el desarrollo económico sea difícil. Por eso, sigue siendo uno de los países más pobres del mundo.

El corazón de Lila latía con intensidad. ¿Qué diría su mamá?

—Sí, mi hija Lila. Ella es muy trabajadora. Es brillante, y quiere continuar sus estudios. Sin embargo, nosotros no podemos pagar el costo de enviarla a una escuela con internado. Permítame hablar con mi esposo esta noche. Si él está de acuerdo, y si Lila quiere, podrá ir con ustedes.

¡Ir a la escuela! Las palabras resonaban en la cabeza de Lila. La niña restregó la última prenda, y las colgó todas para que se secaran. Mientras trabajaba, una canción sonaba en su mente: *¡Voy a ir a la escuela! ¡Voy a ir a la escuela!*

Los padres de Lila hablaron acerca de la oferta de la señora Tagore. Sabían que podían confiar en que ella cuidaría bien de Lila. Entonces, la mamá se dirigió a su hija y le preguntó:

—¿Te gustaría trabajar para el matrimonio Tagore e ir a la escuela?

—¡Oh, sí! —los ojos de Lila le brillaron—. Me encantaría trabajar para ellos. ¡Me encantaría ir a la escuela!

Al día siguiente, Lila empacó sus pocas pertenencias, se despidió de sus padres y amigos, y caminó hacia el auto de la familia Tagore. Se le hizo un nudo en la garganta cuando se dio cuenta de que no volvería a ver a sus padres en muchos meses. Pero la idea de ir a la escuela hizo resplandecer su rostro.

—Voy a estudiar mucho, y voy a trabajar duro también. ¡Ustedes estarán orgullosos de mí!

EL NUEVO HOGAR DE LILA

Los Tagore trataron a Lila como a una hija. La ayudaron a inscribirse en la escuela, y la señora Tagore le enseñó a hacer las tareas de la casa. Por las noches, la familia se reunía a leer un libro extraño llamado Biblia. Luego se arrodillaban y oraban a un Dios que Lila no podía ver. Ella se preguntaba acerca de aquel Dios. ¿Dónde vivía? ¿Qué había que hacer para que esté feliz?

Había tanto que la niña quería aprender... ¡Ahora también deseaba conocer al Dios de los Tagore!

La próxima semana, veremos cómo Lila aprendió acerca del Dios vivo, un Dios que ama, salva y perdona.

**Todos los nombres de esta historia se han cambiado para proteger la privacidad de sus protagonistas.*

UNA DESOBEDIENCIA DOLOROSA – PARTE II

[Repase la historia de la semana pasada para que los niños recuerden lo que había sucedido.]

Lila* estaba tan ocupada estudiando y trabajando que apenas tenía tiempo para extrañar a sus padres. Pronto aprendió a amar a la familia Tagore, pues ellos la trataban como a una hija.

Cada mañana y cada tarde, la familia se reunía para adorar. Esto era algo nuevo para Lila, cuya familia adoraba a muchos dioses con incienso y ofrendas de arroz. Los Tagore adoraban solo a un Dios. A Lila le gustaban los cantos que le enseñaban y las historias que leían de la Biblia.

Los viernes, la señora Tagore y Lila cocinaban comida de más.

–Mañana no vamos a cocinar –decía la señor Tagore–. Mañana vamos a ir a la iglesia y adoraremos a Dios. Nos gustaría que vinieras con nosotros.

Lila asintió. Sería grosero rechazar la invitación; además ella tenía curiosidad acerca del Dios que los Tagore adoraban. Al principio, la Escuela Sabática y la iglesia le parecían extrañas a Lila, pero según fue aprendiendo más de Jesús, la niña se sintió más a gusto. *Jesús parece ser un Dios más bondadoso que los dioses que yo adoraba en casa*, pensó Lila. Luego, le hizo a la señora Tagore muchas preguntas sobre lo que había escuchado en la Escuela Sabática y el sermón, y la señora Tagore se las contestó pacientemente.

UNA DESOBEDIENCIA DOLOROSA

Los Tagore trataban a Lila como parte de su familia. Ellos esperaban que obedeciera las mismas reglas que obedecían sus propios hijos. El señor Tagore advertía a los niños que no se subieran al guayabo que estaba en el patio. Una tarde, mientras los Tagore estaban en la escuela, se suponía que los tres niños debían estar descansando. Pero Matthew Tagore quería comer guayabas. Lila lo encontró parado debajo del guayabo, mirando hacia las grandes guayabas que colgaban sobre su cabeza. Lila casi podía sentir el dulce sabor de la guayaba. Así que, cuando Matthew se subió al árbol, Lila lo siguió.

Justo cuando alcanzaron una guayaba, oyeron el sonido de la motocicleta del señor Tagore. Lila estaba segura de que tendrían problemas si los sorprendían en el guayabo, así que saltó al suelo. La niña dio un grito al sentir que un dolor cortante le desgarraba el pie.

Matthew bajó alborotado del árbol y se apresuró hacia donde Lila estaba sentada. La niña había aterrizado sobre un pedazo de madera, y un clavo oxidado le había per-



CÁPSULA INFORMATIVA

- Bangladés es un país ubicado en el sur de Asia.
- Su territorio está rodeado casi completamente por la India, a excepción de una pequeña franja al sureste que limita con Birmania.
- El país se encuentra en el delta del Ganges, por eso sufre inundaciones anuales provocadas por los monzones y los ciclones.

forado el pie. Aunque le dolía terriblemente, Lila estaba demasiado asustada como para echarse a llorar.

Los niños corrieron al interior de la casa y cada uno se fue a su cuarto. Se quedaron muy quietos mientras el señor Tagore entraba a la casa, recogía algo y se volvía a ir. Cuando se fue, Matthew ayudó a Lila a lavarse el pie con agua y jabón. Lila no quería que le pusieran ningún vendaje en la herida, pues no quería que los Tagore hicieran preguntas.

A Lila le dolía terriblemente el pie, pero no hizo caso del dolor mientras preparaba la cena y tendía la ropa para que se secase.

Esa noche, después de la cena, Lila fue a su cuarto. Su pie estaba hinchado y le punzaba con mucho dolor. *¿Y si se infecta?*, pensaba Lila con preocupación. *Entonces tendré que contarles a los Tagore lo*

que sucedió. Lila se acordó de lo que su maestra de Escuela Sabática decía: “Cuando tengas un problema, cuéntaselo a Jesús. Él escuchará tus oraciones”.

Así que Lila oró: “Jesús, apenas te empiezo a conocer, pero si tú eres el verdadero Dios, por favor, haz que mi pie se mejore”. Lila se sentía mal por haber desobedecido a los Tagore, y sabía que Jesús la podría ayudar a corregir todas las cosas.

Lila durmió profundamente esa noche, y a la mañana siguiente el dolor y la hinchazón habían desaparecido! Ni siquiera podía ver por dónde había entrado el clavo en su pie. La muchachita le dijo a la señora Tagore lo que había sucedido y le pidió perdón por su desobediencia. Desde ese día en adelante, ella supo que Jesús es el verdadero Dios. Le pidió una Biblia a la señora Tagore y empezó a leerla con gran interés.

Lila entregó su corazón a Jesús, y también desea que todos sepan que Dios los ama y les perdonará sus pecados si se lo piden. Lila ora para que sus padres también aprendan a amar a Jesús y a confiar en él. Ella nos pide que oremos para que ellos adoren a Jesús. Vamos a orar por eso en este momento.

[Cierre con una oración.]

**Todos los nombres de esta historia se han cambiado para proteger la privacidad de sus protagonistas.*

LOS AMIGOS MISIONEROS DE PARUL



Parul vive en una aldea del norte de Bangladés. *[Localice Bangladés en un mapa.]* Aprendió acerca de Jesús gracias a sus amigos. Permitamos que ella misma nos cuente su propia historia.

[Si le es posible, pida a una muchacha que sea miembro de la división de primarios o menores que cuente la historia de Parul en primera persona.]

Yo asistía a la escuela de mi pueblo. Las clases se enseñaban en bengalí, el idioma oficial y el más utilizado de Bangladés.

Tenía amigos en la aldea vecina, y a veces iba a jugar con ellos. Algunos de estos amigos eran adventistas. Ellos me contaban acerca de Jesús y me invitaban a visitar su iglesia. Yo no sabía nada sobre el cristianismo, puesto que mi familia adoraba ídolos; pero tenía curiosidad, y quería saber qué creían los cristianos y cómo adoraban. Sin embargo, vacilaba en ir a la iglesia con ellos porque no sabía si mis padres lo aprobarían.

Después de que mis amigos me invitaron a la iglesia varias veces, les pregunté a mis padres si podía ir. Ellos dijeron que sí. La iglesia me gustó, especialmente la Escuela Sabática, donde cantábamos y escuchábamos historias de la vida de Jesús. Les conté a mis padres lo que estaba aprendiendo en la iglesia y los invité a que fueran también, pero no fueron.

Cuando mis padres me dijeron que nuestra familia iría a una fiesta en honor de uno de los dioses que ellos adoraban, yo no quise ir. Al principio, ellos se sintieron mal, pero luego se dieron cuenta de que yo ya no adoraba a aquel dios y que no hallaba el sentido de esas festividades. Entonces me dejaron permanecer en casa.

UNA INVITACIÓN INESPERADA

Cierto día, el pastor de la Iglesia Adventista visitó a mis padres. Él les comentó acerca de una escuela adventista con internado que se hallaba a varias horas de nuestro hogar, y los invitó a que me enviaran a estudiar allá. Luego, agregó que otra persona se encargaría de pagar mis cuotas escolares. Mis padres pensaron que yo era muy joven para dejar el hogar. Yo quería ir a la escuela adventista, pero no dije nada, por respeto a mis padres.

Nuevamente, el pastor visitó a mis padres, y otra vez los invitó a que me inscribieran en la escuela con internado. Les explicó que las clases se enseñaban en inglés, y que la escuela ofrecía una educación mejor que la que yo podría recibir en la escuela de mi propia aldea. Mis padres sabían que las escuelas del gobierno tenían serios problemas;

CÁPSULA INFORMATIVA

- El idioma oficial y más utilizado de Bangladés es el bengalí o *bangla*, que cuenta con su propio alfabeto.
- En bengalí el nombre “Bangladés” significa “país de Bengala”.
- El inglés se utiliza como segunda lengua entre las clases media y alta, y en la educación superior.

sabían que yo debía aprender Inglés si deseaba un futuro mejor. Finalmente, estuvieron de acuerdo en dejarme estudiar en la escuela adventista.

UNA ADAPTACIÓN DIFÍCIL

Me gustaba la escuela adventista con internado, pero me costaba adaptarme a mi nuevo ambiente. Al principio, me la pasaba sola, pero mis compañeros de clase fueron amigables y me ayudaron a encontrar la solución al problema. Pronto, mi soledad era cosa del pasado.

Necesité varios meses para aprender suficiente Inglés como para entender a mis maestros. Sin embargo, me esforcé, aunque a veces me sentí desanimada. Incluso, llegué a pensar en regresar a mi casa; pero los otros niños me alentaban a seguir intentándolo. “Vas a aprender”, me decían con frecuencia.

Mis maestros me ayudaron también y, antes de que pasara mucho tiempo, comencé a entender. Me dio gusto ver que los cultos en los dormitorios eran en bengalí, el idioma que yo entendía. Cada día, estoy aprendiendo a amar más a Jesús y a aceptarlo como mi Salvador.

Ahora hablo bien el inglés, y mis calificaciones han mejorado. Estoy comenzando a ver que Dios tiene planes para mí, para cuando sea grande. Creo que me gustaría ser enfermera.

Cuando voy a casa durante las vacaciones, les hablo a mis padres acerca de Jesús. Les cuento las historias de la Biblia que he aprendido en la escuela, y los invito a ir a la iglesia conmigo. Hasta estos momentos, ellos no han venido a la iglesia, pero no pierdo la esperanza de que algún día vengan. También les hablo de enviar a mi hermano a la escuela adventista. Yo sé que si él viene, también le entregará su vida a Jesús.

Estoy tan feliz de que mis padres me permitan adorar a Jesús. Ahora, oro para que ellos se unan conmigo en la adoración. Más que nada, yo quiero que cada miembro de mi familia le entregue su vida a Jesús, y que ellos conozcan el gozo que yo he encontrado en servirle.

Les agradezco a ustedes por dar sus ofrendas misioneras cada semana. Esas ofrendas ayudan para que niños como yo aprendamos que Jesús nos ama de verdad.

Camboya

1° de agosto

LA PETICIÓN DE LAS HERMANAS

Rachana vive en Camboya con su madre y sus tres hermanitos. *[Localice Camboya en un mapa.]* Su papá está en la cárcel, así que la mamá tiene que trabajar muy duro para proveer de alimentos y un hogar para los niños. La mamá le ha enseñado a sus hijos a confiar en Jesús para todo lo que necesiten.



LA BICICLETA DE MAMÁ

Mamá y los niños tenían que caminar un gran trecho para poder ir a la iglesia, así que ella oró por una bicicleta a fin de poder llevar a los niños a la iglesia. Alguien le regaló una bicicleta a mamá, y ahora los niños viajan en ella a la iglesia. Dos niños van detrás de mamá y uno va delante. Mamá tiene que pedalear bien fuerte para mover la bicicleta con todos los niños encima. Sin embargo, está contenta de que no tengan que ir caminando a la iglesia.

SE ACABÓ LA COMIDA

A veces, la familia no tiene mucho alimento para comer. Ellos han aprendido a confiar en que Dios proveerá para sus necesidades. Todo lo que tienen que hacer es pedirselo.

Cierto sábado, la mamá apenas tenía un puñado de arroz en la casa. Entonces, reunió a los niños y les explicó que no había alimento para el desayuno.

—Tendremos que ir a la iglesia sin comer—dijo la mamá—. Pero vamos a orar para que Dios nos provea de algún alimento para el almuerzo.

Los niños cerraron los ojos y trataron de ignorar el ruido de sus estómagos mientras cada uno oraba por comida.

Entonces, los niños se subieron a la bicicleta, y la madre pedaleó por el camino a la iglesia. Mamá no habló durante el viaje a la iglesia, pues estaba orando. Pero los niños sabían que Dios había provisto para ellos anteriormente, y que los ayudaría de nuevo.

La familia disfrutó del culto ese sábado, pero cuando el programa terminó, todos estaban ansiosos por volver a casa, pues estaban hambrientos. Se subieron a la bicicleta y mamá comenzó a pedalear hacia el hogar. Los niños se abrazaban bien fuerte mientras la mamá esquivaba los baches y zanjas del camino. Más o menos a mitad de camino a casa, mamá bajó la velocidad y se detuvo.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Camboya tiene una superficie de 181.000 km².
- Hace frontera con Tailandia por el noroeste, Laos por el noreste y Vietnam por el este, mientras que hacia el suroeste tienen costas bañadas por el golfo de Tailandia.
- Su población es de cerca de 15 millones de habitantes.

PESCADO PARA EL ALMUERZO

—¿Por qué nos detenemos?—preguntó la hermana mayor de Rachana.

—Hay una bolsa de plástico en el camino, y pareciera que tiene algo adentro—contestó mamá.

La hermana mayor saltó de la bicicleta y examinó la bolsa.

—Es un pescado—exclamó.

—Levántalo—le ordenó la mamá.

Pero la hermana mayor titubeaba.

—Levántalo—dijo mamá otra vez.

—Pero, mamá—dijo la hermana mayor—, debe de pertenecerle a alguien.

Mamá miró alrededor para ver si alguien parecía haber perdido algo. Nadie estaba a la vista.

—Creo que Dios envió el pescado en respuesta a nuestras oraciones—explicó mamá.

La hermana mayor levantó la bolsa con el pescado y se volvió a subir a la bicicleta. Mientras mamá pedaleaba, ella decía felizmente:

—¿Acaso no es bueno Dios?—exclamó gozosa—. Él nos envió un pescado, ¡y hasta lo envolvió para que se mantenga limpio!

Cuando la familia llegó a casa, antes de desenvolver el pescado hicieron una pausa para dar gracias a Dios por él.

—Oramos—dijo Rachana— ¡y Dios nos contestó! Pedimos comida, ¡y él nos dio este pescado!

UN FESTÍN DE PESCADO

Mamá hizo una fogata y colocó el pescado en una parrilla de metal para cocinarlo. Los niños cortaron algunas verduras que crecían alrededor de la casa, y mamá las cocinó también. Cuando el alimento estuvo listo, agradecieron a Dios por haberles dado el pescado. Mamá le pidió a Dios que bendijera a la persona que lo había perdido. Luego se dieron un festín de pescado, arroz y vegetales.

Mamá dijo a los niños que guardaran un poco de pescado para el día siguiente.

—Sus barriguitas estarán hambrientas más pronto de lo que creen, y debemos tener algo que comer—dijo ella sonriendo. ¡Ese pescado duró para tres comidas!

Esa noche, la madre leyó la historia de cuando Jesús alimentó a sus discípulos con pescado una mañana, después de haber estado tratando de pescar toda la noche sin éxito alguno.

—Dios obró todavía mejor con nosotros—dijo Rachana—. ¡Nos dio arroz y vegetales con nuestro pescado!

Cuando las cosas se ponen difíciles para la familia de Rachana, se acuerdan del día cuando Dios les dio pescado para el almuerzo.

—Dios quiere cosas buenas para nosotros—asegura Rachana—. Él nos ama y nos cuida.

Todos le agradecemos a Dios una y otra vez por darnos ese pescado para comer.

LA NUEVA ESCUELA DE DANIEL

Daniel Sem vive en Nom Pen, la capital de Camboya. [*Localice Camboya en un mapa.*] Daniel tiene diez años y tiene un hermano y dos hermanas.

Hasta hace poco, Daniel y su familia vivían en una aldea que mira hacia el mar. A Daniel le encantaba ver cómo las luces del puente titilaban sobre el agua en las noches. Y durante el día, el niño miraba a los barcos deslizarse por el agua y oía a los pájaros llamarse unos a otros.



EL DESEO DE DANIEL

Cuando Daniel asistía a la guardería, oyó hablar de la escuela adventista de Nom Pen. Él deseaba tener la oportunidad de estudiar en esa escuela. Con frecuencia lo pensaba y se imaginaba aprendiendo de Jesús mientras estudiaba con otros niños y niñas cristianos. Les pidió a su papá y a su mamá que lo enviaran a esa escuela, pero ellos le explicaron que no podían pagar lo que costaba mandarlo allá. Ellos eran pioneros de Misión Global y ganaban apenas lo suficiente para alimentar a su familia.

Así que Daniel esperó y oró. En los cultos familiares, Daniel oraba: “Querido Dios, por favor, ayuda a que mi familia tenga dinero para la comida y, por favor, ayúdanos a tener la capacidad de estudiar en una escuela adventista”.

Los padres de Daniel querían que sus hijos estudiaran en la escuela adventista; el hermano y las hermanas de Daniel también querían estudiar allí. Todos oraban con Daniel para que algún día los niños pudieran estudiar en la escuela adventista. Pero cuando llegó el momento en que Daniel debía iniciar otro año escolar, la familia no pudo enviarlo a la escuela adventista. Daniel, su hermano y sus hermanas se inscribieron en la escuela del gobierno otra vez.

Daniel no dejó de orar, sus padres no dejaron de orar, y su hermano y sus hermanas tampoco dejaron de orar. Todos oraban para que Dios proveyera la forma en que los niños estudiaran en la escuela adventista. Los miembros de la familia leían juntos la Biblia; los padres de Daniel les contaban a los niños historias de la Biblia y les ayudaban a memorizar versículos bíblicos. Con todo, Daniel quería ir a esa escuela. Y seguía orando.

LA ENFERMEDAD DE PAPÁ

Entonces, cierto día, el papá de Daniel dijo que no se sentía bien. Su estómago le dolía y no podía tragar. Cuando vio que no mejoraba, fue al hospital. Los doctores le practicaron varios exámenes, pero no sabían qué era lo que estaba mal. Papá se ponía

CÁPSULA INFORMATIVA

- La capital de Camboya es Nom Pen.
- La religión oficial de Camboya es el budismo.
- El 95 por ciento de la población de este país es budista.

cada vez peor. Finalmente, los doctores se dieron cuenta de que el papá de Daniel tenía cáncer.

La familia se trasladó a Nom Pen, a fin de que el padre pudiera recibir tratamientos para su cáncer, pero los tratamientos no le ayudaban a mejorar. Papá se puso más y más débil. Cierta día, Papá les dijo a los niños que no se iba a recuperar.

—No lloren por mí —dijo—. Voy a descansar hasta que venga Jesús. Ustedes sean fieles a Jesús y, cuando él venga otra vez, estaremos juntos.

Unas pocas semanas después, papá pasó al descanso.

Los niños trataron de no llorar, pero extrañaban a su papá. Daniel le pidió a Jesús que lo ayudara.

VEN A LA ESCUELA

Un día, mamá llevó a los niños a la escuela adventista. La escuela era una

casa grande, y los grupos se amontonaban en cuartos que alguna vez fueron recámaras y comedores. Pero a Daniel la escuela le parecía hermosa.

—¿Te gustaría estudiar aquí? —le preguntó la directora de la escuela a Daniel.

—¡Oh, sí! —contestó el niño.

La directora sonrió, pues había encontrado algunas personas dispuestas a pagar las colegiaturas de los niños, y le había pedido a mamá que los trajera para inscribirlos. Por fin, la oración de Daniel estaba siendo contestada.

Mamá encontró un lugar donde vivir y un trabajo en la ciudad, a fin de poder estar cerca de los niños.

La gran ciudad le resultaba extraña a Daniel, ya que su aldea a la orilla del mar era mucho más pequeña y tranquila. Daniel recuerda haberse sentado en una colina, mirando cómo las aves marinas se deslizaban en el aire. “No extraño mi antiguo hogar —dice—. Jesús nos ha dado un nuevo hogar aquí en la ciudad. ¡Y lo mejor de todo es que podemos ir a la escuela adventista!”

Cuando Daniel crezca quiere servir a Dios, tal vez como pionero de Misión Global, igual que su padre. Por ahora, está feliz aprendiendo a leer y escribir y cantando alabanzas a Jesús.

Camboya

15 de agosto

SHANNON, LA NIÑA MISIONERA

[Pida a alguna niña que presente este informe en primera persona.]

Mi nombre es Shannon. Vivo en Camboya. Soy hija de misioneros. Un misionero es alguien que ha respondido al llamado de Dios de llevar el evangelio de Jesús a personas de otra cultura.

Yo he vivido en Camboya desde que tenía un año. Para mí, Camboya no solo es un campo misionero: es mi hogar.

Al principio, cuando llegamos aquí, mi padre trabajaba para ADRA, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales. Entonces, Dios nos llamó a otro trabajo. Abrimos un centro de capacitación para pastores laicos, por cuanto Camboya no tenía ministros ordenados.

LA VIDA EN CAMBOYA

Vivimos en una casa de madera edificada sobre pilotes o postes muy por arriba del suelo. El clima en Camboya es muy caliente, y construir la casa a cierta altura del suelo ayuda a mantenernos frescos. No tenemos electricidad, así que tenemos muchas ventanas abiertas para dejar entrar la brisa y refrescar la casa.

Otra razón para construir una casa sobre pilotes es porque en Camboya abundan las serpientes. De esta manera, cuando se construye sobre pilotes, las serpientes tienen que ir más lejos si quieren meterse a la casa.

Mamá cocina nuestras comidas en una estufa de gas debajo de nuestra casa. Esto ayuda también a conservar la casa más fresca. Comemos arroz casi en cada comida. ¡Qué bueno que me encanta el arroz! Tenemos muchos plátanos y otras frutas, y muchos vegetales. Uno de nuestros vegetales más especiales proviene de los tallos del lirio acuático. Crecen en ríos y pozas, y saben bastante bien.

FIESTAS DE CUMPLEAÑOS

Para nuestros cumpleaños, mamá y papá procuran hacer algo especial. A veces, invitamos a los niños del orfanato a que nos acompañen a una fiesta, y otras veces la familia monta sus motocicletas y nos vamos al bosque, para pasar un día de campo. Comemos nuestros platillos favoritos, jugamos algunos juegos divertidos, y caminamos por el bosque. Cierta juego que jugamos se llama “pasa el paquete”, en el cual mamá envuelve pequeños regalos como lápices, borradores o notas de papel en un paquete que es pasado de persona a persona. Cuando la música se detiene, la persona que se



CÁPSULA INFORMATIVA

- El idioma oficial de Camboya es el jemer, o camboyano.
- Camboya tiene un clima tropical, cálido y húmedo. En la estación de los monzones, llueve mucho.

quedó con el paquete le quita una capa de papel y se queda con lo que encuentre.

Después de la comida, a veces damos una caminata al interior del bosque y hablamos de Dios y de las cosas que ha hecho en nuestro favor. Una vez, mi hermano y yo fuimos a caminar al bosque mientras mis padres descansaban. Casi nos perdimos. Si mi padre no nos hubiera llamado cuando lo hizo, habríamos deambulado por la ruta equivocada y nos habríamos perdido de verdad.

AYUDANDO A OTROS

Ser una niña misionera no solo es pura diversión. Trabajamos juntos para ayudar a las personas con problemas. Tenemos más de sesenta huérfanos que viven aquí, y la escuela tiene más de 130 estudiantes. Yo estudio también allí, porque conozco el idioma, el jemer o camboyano.

También estudio inglés con mi mamá. Así que, cuando esté lista para ir a la preparatoria, no tendré problemas. También apoyo en la escuela cuando un estudiante necesita ayuda o cuando mi padre necesita que yo colabore con algún trabajo. Todos ayudamos, porque papá y mamá no pueden hacer todo el trabajo solos.

A menudo, llaman a mi papi a ministrar a las personas. Una vez lo llamaron para echar fuera un demonio de una mujer. Eso sí que me dio miedo. Yo estaba con él cuando el demonio intentó hablarle. Escuché la voz del demonio y, de repente, sentí escalofríos que me recorrían la espalda. Después de que el demonio se vio forzado a salir de la mujer, de repente el cielo cambió de azul claro a casi negro. Comenzó a llover bien fuerte. La gente nos dijo que nunca antes habían visto llover así de fuerte. Eso me hizo comprender que el diablo tiene poder cuando la gente le permite manejar sus vidas. Es importante dejar a Jesús vivir en nuestros corazones para protegernos del maligno.

Vivir en Camboya siempre es divertido e interesante. Quisiera quedarme aquí por el resto de mi vida, si Dios así lo quiere.

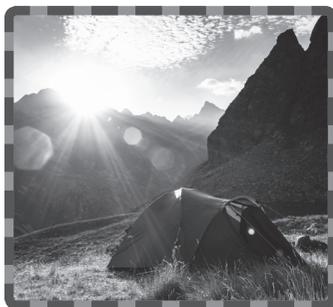
JESÚS SE LO LLEVÓ

Dilusha es un niño de diez años. Él vive en Colombo, Sri Lanka. *[Localice Sri Lanka en un mapa.]* A Dilusha le gusta jugar al fútbol y disfruta las clases de ciencias en la escuela. Algún día Dilusha quiere ser ingeniero.

Dilusha piensa que es un niño afortunado. Sus padres lo aman y le han enseñado a amar a Jesús. Lo enviaron a él, a su hermano y a su hermana a una escuela adventista.

Dilusha se ha unido al Club de Conquistadores de la escuela y disfruta de ir a escalar y acampar en las montañas de Sri Lanka.

—No tenemos carpas —dice Dilusha—, así que dormimos en cabañas y comemos bajo los árboles. Es muy divertido.



DOLOR DE ESTÓMAGO

Un día, Dilusha se enfermó de un fuerte dolor en el estómago. Su mamá lo llevó al doctor. El doctor le tomó la temperatura y escuchó su corazón y su respiración. Entonces, el doctor oprimió el estómago del niño y Dilusha gimió de dolor y trató de no llorar.

El doctor no estaba seguro de qué era lo que le causaba dolor a Dilusha, pero temía que pudiera ser algo grave y le dijo a la mamá que lo llevara al hospital para realizar algunos exámenes. Dilusha esperaba que los médicos del hospital pudieran lograr que el dolor se fuera.

Una enfermera llevó a Dilusha y a su mamá a un cuarto y ayudó a Dilusha a acostarse. Pronto, la enfermera regresó para sacar un poco de sangre del brazo de Dilusha. Ella dijo que el examen de sangre podría decirle al doctor por qué le dolía el estómago a Dilusha. El niño así lo esperaba.

Después, un hombre le llevó la cena a Dilusha. El niño estaba hambriento, pero temía que la comida aumentara su dolor de estómago. Entonces, oró para que pudiera comer algo de alimento. Su estómago ya no le dolió tanto.

Cuando llegó la hora de dormir, una enfermera le dio a Dilusha algunas pastillas y le dijo que lo ayudarían a quitarle el dolor. El estómago de Dilusha se sintió un poco mejor, y el pequeño pudo relajarse. Su mamá estuvo con él esa noche, mientras su papá se quedó en casa con el hermano y la hermana de Dilusha.

Dilusha pensó en el culto familiar y tuvo la seguridad de que su papá, su hermano y su hermana estaban orando por él. Pronto se dejó llevar por el sueño.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Sri Lanka es una isla de Asia a la que, por su forma y por su cercanía a la India, se le llama a veces “la lágrima de la India”.
- Antiguamente, a este país se lo conocía como “Ceilán”.
- Sus lenguas oficiales son el cingalés y el tamil.

MÁS EXÁMENES

A la mañana siguiente, Dilusha despertó sintiéndose un poco mejor, pero más tarde el dolor de estómago regresó. La enfermera le dio dos pastillas más para quitarle el dolor. Entonces, ella lo llevó a que le tomaran una placa de rayos X.

—El doctor quiere ver si puede encontrar la razón por la que te duele el estómago —le dijo la enfermera.

Cuando Dilusha regresó a su cuarto, su estómago aún le dolía, y el doctor todavía no sabía por qué. Las lágrimas brotaban de los ojos del niño. Dilusha cerró los ojos y oró mientras se retorció en su cama: “Jesús, tú sientes mi dolor. Por favor, ayúdame a estar bien”. Mamá y papá entraron y se arrodillaron a un lado de la cama, y también oraron por él. Le pidieron a Jesús que sanara al niño pronto. Dilusha se sintió mejor solo de saber que sus padres le habían pedido a Jesús que lo ayudara.

El dolor regresó más tarde en el día, pero no era tan fuertemente como antes.

El doctor le dijo a Dilusha que debía permanecer en el hospital otro día para estar seguro de que el dolor realmente se estaba retirando.

DIOS ME SANÓ

—El doctor nunca supo qué era lo que me estaba haciendo daño —dice Dilusha—, pero yo sé quién me sanó: Jesús, el gran Médico, lo hizo. Él sabía lo que estaba mal conmigo, y lo arregló sin necesidad de medicina y sin cirugía.

Esa noche, Dilusha no necesitó de ninguna medicina para aliviar el dolor, y pudo dormir toda la noche. A la mañana siguiente, se despertó sintiéndose muy bien. El doctor lo examinó. Le pinchó y le apretó su barriguita, pero Dilusha no sintió dolor alguno.

—Bueno —dijo el doctor—, parece que estás lo suficientemente bien para ir a casa.

Dilusha saltó de la cama y se vistió rápidamente. ¡Estaba ansioso de volver al hogar! Papi vino y se llevó a Dilusha y a mamá a casa. Dilusha dice que nunca ha vuelto a tener ese dolor desde que salió del hospital.

El niño sabía que sus amigos de la escuela estaban orando por él, y les contó cómo Jesús lo había sanado. Sus padres dicen que al ver cómo Jesús sanaba a su hijo se ha fortalecido su fe también.

—Jesús hizo lo que los doctores no podían hacer. Él hizo un gran milagro por mí —asegura Dilusha.

LAS GALLINAS POR LAS QUE ORABA JOSUÉ

A Josué le encantaba cuando su mamá y su papá le leían *Cuéntame una historia*. Le gustaba especialmente el tomo con la figura de unos esponjosos pollitos en la portada.

—Ooooh —dijo Josué—, me encantaría tener pollitos como esos. Quiero cargarlos y sentir sus suaves plumitas.

La mamá de Josué le explicó que los pollitos crecen y se convierten en grandes gallinas, y que ellos no podían tener gallinas donde vivían. Pero la explicación de su mamá pareció hacer poco impacto en Josué, pues todos los días, cuando era el turno de Josué de pedir la bendición por los alimentos, él oraba: “Querido Jesús, gracias por la comida. Queremos pollitos. Amén”.

Pasaron varios meses y Josué no tenían ningún pollito esponjoso. Pero no se desanimó.

—Sé que Jesús contestará mi oración —les dijo a sus padres, y siguió orando.

Pasó un año, pasaron dos años, y Josué aún no tenía pollitos.



LA MUDANZA A SRI LANKA

Entonces, un día, el padre dijo a los niños que se mudarían a Sri Lanka, donde serían misioneros. [*Localice Sri Lanka en el mapa.*] Los padres de Josué vendieron su auto y sus muebles; empacaron sus ropas y sus fotografías en grandes cajas que enviarían a Sri Lanka. Entonces, Josué, su hermana, Julia, y sus padres abordaron un avión y volaron sin detenerse hasta aterrizar en Sri Lanka.

Cuando llegaron a su nuevo país, los ojos de Josué se hicieron bien grandes cuando vio bajando por la calle un cochecillo de dos ruedas tirado por un hombre. Percibió nuevos olores y escuchó los extraños sonidos de un nuevo idioma.

Había tanto que ver y tanto que hacer en Sri Lanka. Los padres de Josué pensaron que él olvidaría su deseo de tener pollitos. Pero pronto Josué estaba pidiendo a Dios que le mandara sus pollitos.

Entonces, temprano una mañana, algo despertó a Josué. Él se sentó y escuchó por un momento. *¿Qué es ese sonido que escucho?*, se preguntó. *Suena como si estuviera dentro del cuarto.* Josué saltó de la cama y siguió el sonido hasta una caja que estaba cerca de la puerta. Se quedó observando la caja por un momento, entonces abrió la tapa y encontró nueve velludos pollitos. Algunos pollitos eran amarillos, algunos eran negros, y otros eran amarillos con negro. Pero todos eran suaves y plumositos, y todos piaban de hambre.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Sri Lanka tiene más de veinte millones de habitantes.
- Es un país con muchas etnias y muchas religiones.
- Las religiones mayoritarias son el budismo, el hinduismo, el cristianismo y el islam.
- Su moneda oficial es la rupia de Sri Lanka.

Josué levantó cuidadosamente uno de los pollitos y lo tocó con su mejilla, era muy suavecito.

—¡Gracias, Jesús! —dijo susurrando.

Más tarde esa mañana, cuando la familia se reunió a la mesa para comer, Josué inclinó su cabeza para pedir que Dios bendijera la comida: “Querido Jesús —dijo—, gracias por esta comida, ¡y gracias por los pollitos también! Amén”.

CUIDANDO POLLITOS

Josué aprendió a alimentar a los pollitos, y papá les construyó un gallinero.

—Asegúrate de meter los pollitos al gallinero todas las noches para que estén a salvo de los animales que podrían hacerles daño —le advirtió su padre.

Josué cuidó muy bien de los velludos pollitos, y ellos crecieron y crecieron. Los pollitos perdieron sus plumas esponjosas y les crecieron plumas grandes y más duras. Con mucha ansiedad, Josué esperó el día cuando sus gallinas empezarían a poner huevos.

—Entonces podré tener más pollitos velludos, ¡y podremos venderlos para juntar dinero para las misiones! —dijo Josué emocionado.

Pero ninguno de los velludos pollitos de Josué creció al punto de cacarear; todos crecieron imitando el canto de un gallo. Todos eran gallos, y al crecer se peleaban unos con otros. El gallo grande atacó a uno chiquito y casi lo mató. Pero se sanó por la oración y el cuidado.

Josué mantuvo a su gallito lejos del gallo grande que lo había atacado. Y pronto el gallito empezó a comer. Entonces empezó a caminar por ahí. Y pronto estuvo tan bien como para regresar al corral con los otros gallos. Josué les dijo a todos sus amigos cómo Dios había sanado a su gallito, y todos querían ver el “gallo del milagro”.

FINALMENTE, MÁS POLLITOS

Los padres de Josué compraron una gallina, a la que llamaron Catalina.

Los pollitos de la gallina Catalina crecieron y crecieron, y pronto dos de ellos comenzaron a cacarear. ¡Eran gallinas! Las gallinas de Josué comenzaron a poner huevos cuando tenían seis meses, y pronto tenían muchos pollitos velludos. La gallina Catalina era una muy buena gallina, y tuvo más de cuarenta pollitos entre hijos y nietos. Josué encontró buenos hogares para cada uno de los pollitos y, al mismo tiempo, pudo juntar dinero para las misiones.

EL GRAN CAMIÓN AMARILLO — PARTE I

[Esta historia, muy apreciada por los niños desde hace años, ha sido adaptada para la revista Misión Niños.]

Una vez hace no mucho tiempo, las ofrendas misioneras de la Escuela Sabática hicieron que se construyera una escuela cristiana en las tierras altas de Sri Lanka. [Localice Sri Lanka en el mapa.] Pero los habitantes de las comunidades vecinas no eran amables. En cierta aldea dijeron:

—Desearíamos que no hubieran construido su escuela tan cerca de nosotros.

Y en otra aldea, la gente dijo:

—Nunca enviaremos a nuestros niños a su escuela.



UN VIAJE AL PUEBLO

La estación misionera contaba con un camión grande de color amarillo, que usaban para llevar las provisiones desde Kandy, un pueblo ubicado a unos veinte kilómetros de distancia. A los niños de la estación misionera les encantaba ir a Kandy en el gran camión amarillo.

Cierta día, el señor Juriansz, el director de la escuela, se apresuró a ir a su casa y preguntó:

—Mamá, ¿quisieran tú y los niños viajar al pueblo en el gran camión amarillo?

—¡Oh, sí! —dijo mamá.

—¡Oh, sí! ¡Oh, sí! —exclamaron a coro los tres niños mayores.

Incluso la bebé parecía darse cuenta de que algo grande estaba por pasar, porque movía sus brazos y piernas y hacía ruidos de la emoción.

—Muy bien, prepárense entonces —dijo el padre—. El Sr. de Silva y yo tenemos que ir al pueblo a comprar mercancías, y él también va a llevar a su familia.

Con chillidos de alegría, los niños se subieron apresuradamente a la parte trasera del gran camión amarillo.

—Esperen un momento mientras preparo el biberón de la bebé —anunció la mamá—. Es su hora de comer, y puede disfrutar su biberón mientras viajamos por el camino.

En unos minutos, mamá subió al camión y su esposo echó a andar el motor. El motor rugió con vida y, así, cargado con niños felices que reían y cantaban, el gran camión amarillo comenzó a bajar la colina. El camión corría por el huerto de palmeras y cruzó frente al edificio de la escuela.

—Adiós, adiós —gritaron los niños saludando a los que estaban trabajando en la huerta.

—Adiós —respondieron ellos agitando sus manos—. ¡Que disfruten del viaje!

El gran camión amarillo salió por el portón y comenzó a saltar por el camino. La bebé tenía hambre, así que la mamá acurrucó a la pequeñita en sus brazos para que disfrutara de la leche de su biberón.

El gran camión amarillo corrió despacio por el camino montañoso, siguió a través de los pueblos donde la gente había dicho: “Desearíamos que no hubieran construido su escuela tan cerca de nosotros”, y “Nunca mandaremos a nuestros niños a su escuela”. En la parte de atrás del camión, los niños reían y cantaban, y la bebé seguía tomando su leche.

UN VIAJE ALOCADO

El gran camión amarillo anduvo despacio por el camino; dio la vuelta en la curva grande, cruzó el puente y, luego, bajó la colina hasta llegar a una curva más cerrada y estrecha. Pero justo cuando viraban en esa segunda curva, quedaron horrorizados al ver un gran autobús de pasajeros avanzando directamente frente a ellos.

No había tiempo para frenar, y no había espacio para rebasar al autobús. El Sr. Juriansz giró con fuerza el volante hacia la

izquierda. Los niños gritaron al virar el gran camión amarillo tan de repente; entonces, se quedaron sin aliento mientras el camión se lanzaba por el costado del camino hacia un profundo precipicio. Dando tumbos entre piedras y troncos, pasando por encima de arbustos y árboles pequeños, el camión bajó la cuesta de la montaña. Entonces, de repente, con un gran bo-o-o-om-m-m, el gran camión amarillo se detuvo.

El Sr. Juriansz salió del camión y corrió hacia atrás; su rostro estaba blanco como una hoja de papel.

—¿Están todos vivos? —gritó.

—Creo que sí —dijo mamá temblando.

—¡Yo sí!

—¡Yo sí!

—¡Y yo también! —dijo cada uno de los niños al darse cuenta de que el peligro había pasado.

La bebé pensó que todo se trataba de un juego. La niña reía y hacía ruiditos.

¿Qué ocurrió después con el gran camión amarillo y con los que viajaban en él? ¿Cómo usó Dios este accidente para ayudar a otros a conocer su amor? La próxima semana escucharemos el resto de esta emocionante historia. Y durante esta semana, piensen en diversas formas en que Dios los ha protegido del peligro.

EL GRAN CAMIÓN AMARILLO — PARTE II



[Repase la historia de la semana pasada antes de presentar la conclusión.]

¿Quién se acuerda dónde ocurrió la historia de la semana pasada? *[Permita que algún niño responda.]* Sí, en la isla de Sri Lanka. *[Localice Sri Lanka en un mapa.]* ¿Qué sucedió cuando el camión amarillo de la misión se encontró con el gran autobús en aquel camino angosto? *[Permita que algún niño responda.]* Sí, el conductor viró a la izquierda para evitar un choque con el autobús, ¡y cayeron por un camino muy empinado! El gran camión amarillo fue dando tumbos hasta detenerse cincuenta metros más abajo.

El Sr. Juriansz, el conductor, corrió a revisar a los niños que viajaban en la parte de atrás. Todos estaban a salvo.

ÁNGELES PROTECTORES

—¡Piensen nada más! ¡Bajamos cien metros por todo ese terraplén y ni siquiera nos volteamos! —dijo el señor de Silva.

—Y apenas se notan unas pequeñas abolladuras en las salpicaderas delanteras —agregó el señor Juriansz—. ¿Saben? Creo que los matorrales y arbustos que se nos vinieron encima nos ayudaron a detenernos.

—Yo también lo creo —dijo el señor de Silva.

—Yo también.

—Yo también.

—Y yo también —repitieron los niños.

Entonces, todos se quedaron quietos por un momento, porque uno siempre se queda quieto cuando sabe que los ángeles de verdad están alrededor.

“¡ES UN MILAGRO!”

Los hombres del autobús se apresuraron a salir hacia el terraplén del camino. Estaban seguros de que todos los del camión estaban muertos. Pero cuando vieron que el camión estaba parado sobre sus llantas y que los pasajeros no estaban heridos, dijeron: “¡Es un milagro! ¡Su Dios debe de ser un Dios muy poderoso! ¡Su Dios es un Dios muy bueno, y su Dios está con ustedes! Si nuestro autobús se hubiera descarrilado del camino, todos habríamos muerto. ¡Es un milagro!”

Los hombres miraron alrededor y descubrieron que el camión se había detenido entre algunas matas de coco a solo tres metros de un río. Un pequeño camino pasaba por allí. Los hombres empujaron y jalaban, y pronto el gran camión amarillo estaba

sobre el angosto camino. Entonces, los niños se volvieron a subir al camión. El señor Juriansz les agradeció a los pasajeros del autobús y arrancó el motor. El gran camión amarillo rugió a la vida y subió despacio hasta el camino principal. Y así se fue, dando vuelta en la curva, bajando por la colina y cruzando el río, a través de otra aldea y subiendo otra pequeña colina, todo el camino hacia el pueblo. Y los niños reían, cantaban y agradecían a Dios por el milagro que había hecho.

Finalmente, los hombres compraron todas las mercancías que necesitaban y las empacaron en el camión. Los niños se subieron y se sentaron encima de las mercancías. Y allá fue de regreso el gran camión amarillo, pasando por la aldea, bajando la colina, cruzando el río, subiendo la colina, dando vueltas en las curvas y atravesando el lugar donde habían tenido el accidente.

“¡DETÉNGANSE! ¡QUEREMOS VER!”

Pero cuando el gran camión amarillo llegó al pueblo donde la gente había dicho: “Nunca enviaremos a nuestros niños a su escuela”, la gente corrió a la calle, agitando sus manos y diciendo:

—¡Esperen un minuto! ¡Queremos ver el gran camión amarillo! ¡Hemos escuchado lo que su Dios ha hecho por ustedes! ¡Su Dios es un Dios bueno! ¡Su Dios está con ustedes! ¡Ahora sí queremos enviar a nuestros niños a su escuela!

Y cuando llegaron a la aldea donde la gente había dicho: “Desearíamos que no hubieran construido su escuela tan cerca de nosotros”, la gente salió corriendo, agitando las manos, y diciendo:

—¡Esperen un minuto! ¡Queremos ver el gran camión amarillo! Hemos escuchado lo que su Dios hizo por ustedes. Su Dios es un Dios bueno y está con ustedes. Estamos contentos de que vivan tan cerca de nosotros.

Y cuando regresaron a la escuela de la misión y pasaron por donde estaban los estudiantes que trabajaban en la huerta, los saludaron y dijeron:

—¿La pasaron bien?

Y los niños respondieron:

—¡Vaya que sí! ¡Y tuvimos un milagro!

¡Y de seguro lo tuvieron!

El gran camión amarillo sirvió a la misión por muchos años más, acarreando cocos al mercado y trayendo mercancías para el abastecimiento de la escuela.

LAS HERMANAS ESPECIALES

Ee y su hermana, Kay Kay, viven en Birmania. [*Localice Birmania en un mapa.*] Ee tenía apenas cuatro años cuando su papá abandonó a la familia. La mamá no encontraba trabajo en su país, así que tuvo que viajar a un país muy lejano.

Ee y Kay Kay lloraron mucho cuando su mamá se fue, pero sabían que así tenía que ser. Ee fue a vivir con una de sus tías, y Kay Kay, con un pastor para poder estudiar en la escuela adventista de Rangún, la ciudad más grande de Birmania.



HERMANAS TRISTES

Ee amaba a su tía, pero extrañaba mucho a su hermana y lloraba por ella. Las niñas se veían solo una vez al mes. Durante sus cortas visitas se abrazaban y lloraban, ¡y hablaban, hablaban y hablaban! Ee deseaba vivir con su hermana. Quería asistir a la Escuela Sabática con ella y saber más de Jesús.

Cuando Ee terminó su curso de preescolar, el pastor que cuidaba a Kay Kay invitó a Ee a vivir con él y su familia, para que pudiera asistir a la escuela adventista con su hermana. La tía de Ee la quería mucho, pero sabía que las hermanas debían estar juntas. Así que permitió que Ee fuera a vivir con el pastor.

–Me sentía muy feliz –dice Ee–. Rápidamente, empaqué mis cosas y me fui a vivir con Kay Kay.

UN HOGAR NUEVO Y BULLICIOSO

Como la tía de Ee no tiene hijos, en su casa siempre había mucho silencio. ¡Pero el pastor y su esposa tienen varios hijos! Algunos son propios y otros, como Ee y su hermana, se hospedan con la familia del pastor porque desean ir a la escuela adventista.

Tener tantos niños en una casa puede causar mucho ruido, especialmente cuando todos están jugando. Pero cuando llega el momento del culto familiar, todos se reúnen rápidamente para orar y entonar cantos de Jesús. En ocasiones, los niños le estiran el pelo a Ee por ser la más pequeña, pero los adultos se acercan y hacen que dejen de molestarla, y todos vuelven a ser amigos.

UNA ESCUELA CON DEMASIADOS ALUMNOS

Ee va con su hermana a la escuela adventista.

–Me encanta mi escuela –dice Ee–. Los maestros son buenos con nosotros y nos ayudan con nuestros estudios. La mitad de nuestras clases son en inglés y la otra mitad, en birmano. Es difícil aprender un idioma nuevo, pero los maestros quieren que tengamos éxito y nos ayudan a aprender. Cuando hacemos bien las cosas, nos halagan. La materia que más me gusta es Biblia. Aprendemos cantos de Jesús y la maestra nos

CÁPSULA INFORMATIVA

- Birmania es un país del sudeste de Asia. Hace frontera con India, Bangladés, China, Laos, Tailandia, el Mar de Andamán y el Golfo de Bengala. Su capital comercial y ciudad más grande es Rangún, ubicada en la isla principal más al sur del país.
- La fauna de Birmania es de una gran riqueza. Hay animales salvajes como tigres, leopardos, elefantes, búfalos de agua, rinocerontes, gibones (una especie de mono) y varias especies de venados y antílopes. Todavía siguen domesticando a los elefantes y los entrenan para realizar trabajos pesados.

cuenta historias muy interesantes. Esas historias me enseñan a ser una niña obediente y un buen ejemplo para los demás.

La escuela de Ee tiene demasiados alumnos. En algunos salones hay hasta cincuenta niños. Pero no pueden dividirlos en grupos más pequeños porque no

hay suficientes aulas en la escuela para todos. Todos se portan bien porque desean agradar a sus maestros. Si alguien se porta mal cuando el maestro está fuera del salón, el monitor de la clase anota su nombre. Cuando el maestro regresa al salón, habla con él.

APRENDE A COMPARTIR EL AMOR DE DIOS

—Ya llevo tres años estudiando en la escuela adventista y sigo aprendiendo de Jesús. Quiero saber más del amor de Dios —dice Ee—. A veces les canto coritos de Jesús a mis amigas, pero ellas no saben quién es Jesús y eso me pone triste.

Muchos de los 450 niños del Seminario Adventista de Rangún vienen de hogares que no conocen a Jesús.

La escuela es un lugar maravilloso para hablarles del amor de Dios por ellos. Cada año, muchos de los niños del Seminario Adventista de Rangún entregan sus corazones a Jesús. Les hablan a sus padres sobre lo que aprenden, y a veces los padres también entregan sus corazones a Dios.

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

SI SU CLASE VA A PRESENTAR EL PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO PARA LOS ADULTOS:

- Practique algunos de los cantos de este trimestre que aparecen en la página web www.AdventistMission.org [en inglés] para presentarlos durante el programa o como ofertorio.
- Recuérdelos a los padres el programa y anime a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 26 de septiembre.

- Al recoger la ofrenda del decimotercer sábado, recuerde a todos que una cuarta parte irá directamente a los proyectos de la División Sudasiática del Pacífico. Recuérdelos a los niños el proyecto especial de pupitres para niños de la Escuela Primaria de TAIS.
- Si no ha planificado que su clase se junte con los adultos para un programa especial, presente la siguiente historia promoviendo la ofrenda especial del decimotercer sábado durante el momento dedicado a las misiones.

PARTICIPANTES Y RECURSOS

Dos narradores. *[Los ponentes no necesitan memorizar sus partes, pero deben estar lo suficientemente familiarizados con el material como para poder presentarlo con confianza.]*

Un gran mapa de la División Sudasiática del Pacífico *[se puede escanear el mapa de la última página de la publicación trimestral o descargarlo en www.AdventistMission.org y proyectarlo en una pantalla. También se puede dibujar un mapa en una cartulina].*

Narrador 1: La División Sudasiática del Pacífico está compuesta por catorce países, en algunos de los cuales el evangelio ha sido recibido con entusiasmo y poseen una membresía abundante. Sin embargo, otros países están presentando grandes desafíos a la iglesia. Hoy nos vamos a centrar en Timor Oriental, Sri Lanka y Bangladés.

Narrador 2: Timor Oriental es una isla situada a unos 640 km al noroeste de Darwin, Australia. Tiene 14.874 metros cuadrados y cuenta con hermosas playas. Sus habitantes son conocidos como timorenses. Se hablan nada menos que doce idiomas en el país, aunque la mayoría de la gente habla con fluidez el indonesio. Curiosamente, la moneda local es el dólar americano.

Narrador 1: La mayoría de los habitantes de Timor Oriental son católicos, pero también hay protestantes, musulmanes, hindúes y budistas. Timor Oriental, junto con Filipinas, son los dos únicos países mayoritariamente católicos del sudeste asiático.

Narrador 2: En mayo de 2002, Timor Oriental se convirtió en el primer estado soberano que nacía en el siglo XXI. A medida que esta nueva nación va creciendo y desarrollándose, la libertad reli-

giosa sigue siendo de algún modo un reto. Concretamente, son los estudiantes los que tienen problemas con la asistencia a clase y la realización de exámenes en sábado. Esta es una razón muy importante por la que se quiere crear una escuela adventista en la capital, Dili. La ofrenda de este decimotercer sábado va destinada a la construcción de dicha escuela.

Narrador 1: La Misión de Timor Oriental se organizó en el año 2009, y fue reorganizada en 2011. Mientras la población del país es de 1,2 millones de habitantes, solo 516 son adventistas del séptimo día. Esto da una proporción de un adventista por cada 2.326 habitantes. Oren por la construcción de la nueva escuela.

Narrador 2: Sri Lanka es una isla conocida como “la lágrima de la India” por su forma y su proximidad a la India. Es una tierra antigua que tiene una historia documentada de más de tres mil años. Debido a su ubicación, ha sido estratégicamente importante desde la época de la antigua Ruta de la Seda. Es un país con una gran diversidad, hogar de muchas religiones, etnias y lenguas.

Narrador 1: La antigua Sri Lanka fue también el primer país del mundo en fundar un hospital, en el siglo IV. También fue el principal exportador de canela del mundo antiguo.

Narrador 2: Debido a la influencia de la India, Sri Lanka tiene una extensa tradición budista, cuyo origen data del año 250 a.C. Los reinos antiguos de Sri Lanka mantuvieron un gran número de escuelas y monasterios budistas, y estaban a la vanguardia en la promoción del Budismo en otros países del sudeste asiático.

Narrador 1: Hoy, el setenta por ciento de la población es budista. El Budismo

tiene un reconocimiento especial en la Constitución del país, la cual exige a todos los esrilanqueses “*proteger y fomentar el Buddh Sasana*”.

Narrador 2: El Hinduismo es la segunda religión predominante en Sri Lanka, aunque llegó a la isla incluso antes que el Budismo. Hoy en día, el trece por ciento de la población es hindú.

Narrador 1: El Islam es la tercera religión del país. Fue llevada a la isla por los mercaderes árabes alrededor del siglo VII a.C. Los seguidores del Islam en Sri Lanka suman un total del diez por ciento de la población. Se cree que la mayoría son descendientes de comerciantes árabes que se casaron con mujeres locales.

Narrador 2: El cristianismo llegó al país a mano de los colonos occidentales a comienzos del siglo XVI. El siete por ciento de la población es cristiana, en su gran mayoría, católicos.

Narrador 1: En 2008, Sri Lanka aparecía en un *ranking* como el tercer país más religioso del mundo. El 99 por ciento de los esrilanqueses afirmaban que la religión era una parte importante de su vida cotidiana.

Narrador 2: La obra misionera adventista en Sri Lanka comenzó en 1950. Hoy en día, hay 37 iglesias adventistas y 3.932 miembros. La Universidad y Seminario Adventista de Lakpahana ha estado predicando a los jóvenes durante décadas. No obstante, todavía no cuenta con un edificio para la iglesia. Su generosidad en la ofrenda de hoy ayudará a construir una iglesia en este hermoso campus.

Narrador 1: Bangladés se encuentra al este de la India y al noreste de Sri Lanka. Es el octavo país más poblado del mundo, con más de 160 millones de ha-

bitantes, y también es uno de los que tienen mayor densidad de población (habitantes por metro cuadrado).

Narrador 2: Bangladés acoge el delta del Ganges, el mayor delta del mundo. El tigre de Bengala es el animal nacional de este país. El rugido de este asombroso tigre puede oírse a tres kilómetros de distancia.

Narrador 1: Desde 1991, Bangladés ha experimentado significativas mejoras en cuanto a su economía, su educación básica, la alimentación y la sanidad.

Narrador 2: El Islam es la religión mayoritaria en Bangladés, profesada por un 86,6 por ciento de la población. Fue introducido por mercaderes y misioneros musulmanes después del siglo VII, pero la conquista musulmana de Bengala comenzó a principios del siglo XIII. Hoy en día, Bangladés cuenta con la cuarta mayor cantidad de musulmanes del mundo, después de Indonesia, Pakistán y la India.

Narrador 1: El Hinduismo es seguido por el doce por ciento de la población en Bangladés, que constituye el tercer grupo más grande de hindúes del mundo

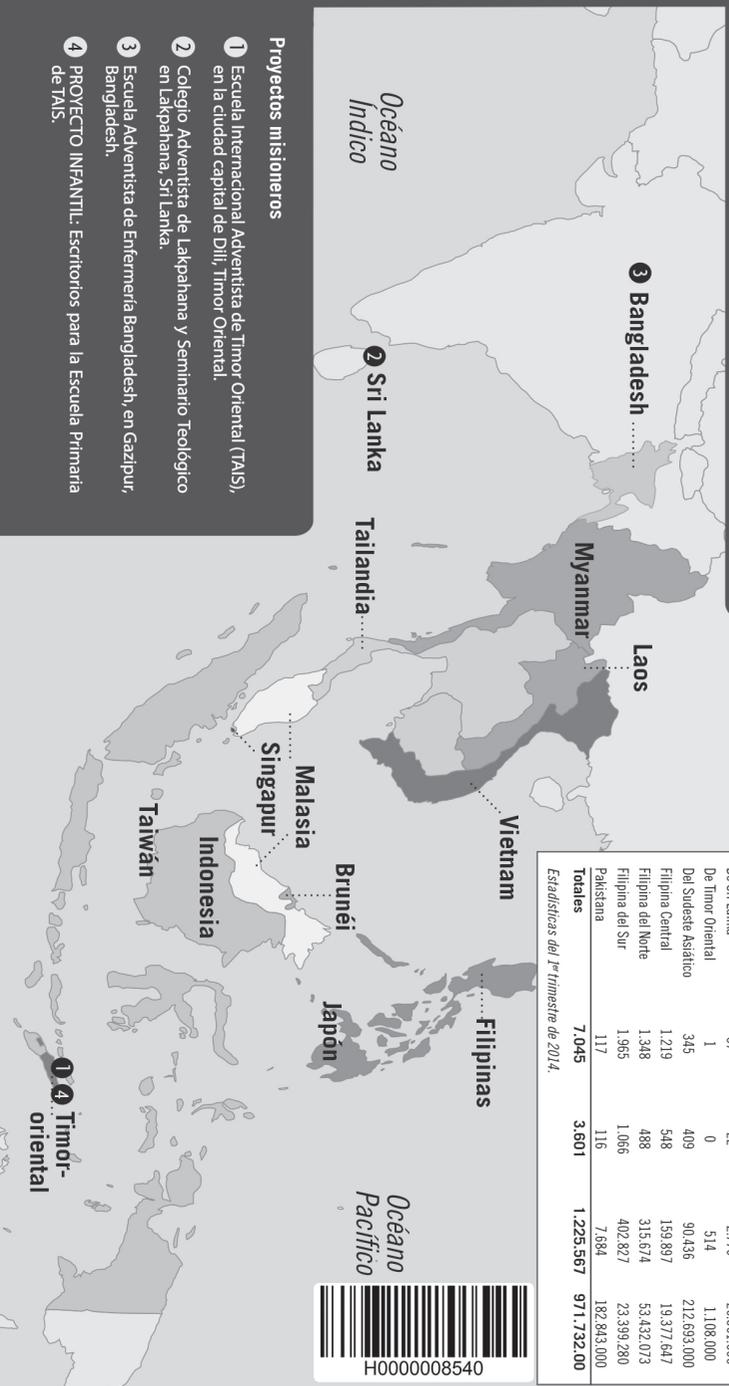
después de la India y Nepal. Solo el uno por ciento de la población es Budista y únicamente un 0,3 por ciento son cristianos.

Narrador 2: Los adventistas del séptimo día llegaron a Bangladés a comienzos del siglo XX. Actualmente, hay 116 iglesias y 35.697 miembros.

Narrador 1: La obra misionera también mantiene en funcionamiento la Universidad y Seminario Adventista de Gazipur. Para hacer frente a la necesidad que tiene el país de profesionales enfermeros cristianos, la facultad tiene previsto ofertar un curso de Enfermería. La ofrenda de este decimotercer sábado ayudará a construir un muy esperado edificio para la nueva escuela de Enfermería en Bangladés.

Narrador 2: Consideremos de qué manera podemos ayudar a nuestros hermanos a cumplir su misión a través de una escuela adventista en Timor Oriental, una iglesia en Sri Lanka y un nuevo edificio para la escuela de Enfermería en Bangladés. Muchas gracias por su generosa ofrenda en este decimotercer sábado.

DIVISIÓN SUDASIÁTICA DEL PACÍFICO



Proyectos misioneros

- 1 Escuela Internacional Adventista de Timor Oriental (TAIS), en la ciudad capital de Dili, Timor Oriental.
- 2 Colegio Adventista de Lakpahana y Seminario Teológico en Lakpahana, Sri Lanka.
- 3 Escuela Adventista de Enfermería Bangladesh, en Gazipur, Bangladesh.
- 4 PROYECTO INFANTIL: Escritorios para la Escuela Primaria de TAIS.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
De Bangladesh	121	286	28.513	156.595.000
De Indonesia Oriental	816	192	100.834	222.963.859
De Indonesia Occidental	810	374	88.054	229.563.105
De Myanmar	230	100	28.359	53.256.000
De Sri Lanka	37	22	2.775	20.501.000
De Timor Oriental	1	0	514	1.108.000
Del Sudeste Asiático	345	409	90.436	212.693.000
Filipina Central	1.219	548	159.897	19.377.647
Filipina del Norte	1.348	488	315.674	53.432.073
Filipina del Sur	1.965	1.066	402.827	23.399.280
Pakistana	117	116	7.684	182.843.000
Totales	7.045	3.601	1.225.567	971.732.000

Estadísticas del 1º trimestre de 2014.



H0000008540